

---

Producción artística  
Chalet



---

**Gabriel Ruiz**  
pichondecristo@yahoo.com

**Plures. Artes y Letras**  
núm. 15, e097, 2024  
Universidad Nacional de La Plata, Argentina  
ISSN: 1853-6212  
Periodicidad: Anual  
plures@bba.unlp.edu.ar

**DOI:** <https://doi.org/10.24215/18536212e097>

**URL:** <https://portal.amelica.org/amei/journal/186/1865004028/>

“Calle 303 e/ Alameda 209 y 210 - Chalet SANCAY”: así aparecía la referencia a la casa de mis abuelos de Villa Gesell en las cartas que le mandaban a mi mamá y a las que a veces respondíamos. Durante mucho tiempo, eso fue para mí un chalet: casa de dos plantas con techo de tejas, con un parque enorme y un cerco de madera pintado de blanco.

Mis abuelos maternos no eran especialmente afectuosos o demostrativos, pero en aquella infancia remota las cartas que recibíamos de mi abuelo y que mi mamá nos leía en voz alta tenían algo especial, el aroma de lo exótico: venían de lejos y contaban sus experiencias en el inhóspito balneario fuera de temporada, un lugar que se nos revelaba de película a través de sus palabras. Y no sólo eso: las cartas incluían una historia que inventaba mi abuelo -una especie de cuento por entregas- protagonizada por mi hermano, mi primo y yo: “La historia de los 3 valientes, que aplaude toda la gente”. Allí, vivíamos grandes aventuras, siempre bajo el riguroso código moral de mi abuelo, quien proyectaba en nosotros conductas que nunca tuvimos. Esa historia por entregas -especie de folletín epistolar- era el plato fuerte de las cartas, recuerdo esperar con ansias la lectura con la continuación de nuestras peripecias. Conservo en la memoria detalles y dibujos, ya que mi abuelo acompañaba su relato con toscas ilustraciones en birome.

Recuerdo también que mi abuelo era muy ingenioso – e incluso gracioso- en esas cartas, o por lo menos mi mamá y mi tía así lo demostraban, sobre todo cuando comentaban entre ellas las cartas recibidas (solían recibir cartas en simultáneo, diferentes, pero ambas incluían una misma copia de “La historia de los 3 valientes”). En una ocasión, la carta llegó con una noticia emocionante: había nevado en Villa Gesell. Para demostrarlo, mi mamá nos leyó un pasaje de “su” carta. Allí mi abuelo contaba la sorpresa del amanecer nevado. Y añadía que había guardado un poco de nieve en el horno para que pudiéramos verla cuando fuéramos en las vacaciones. Mi mamá se reía, y yo era tan chico que ni siquiera entendía el chiste.

“El 31 de agosto de 1974 nevó en Villa Gesell”. La nota con la letra redondeada y prolija de mi abuela sigue pegada hoy en el lavadero del chalet, junto con alguna recomendación doméstica. 31 de agosto de 1974: yo tenía entonces cinco años.



**Disponible en:**

<https://portal.amelica.org/ameli/ameli/journal/186/1865004028/1865004028.pdf>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc  
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe,  
España y Portugal  
Modelo de publicación sin fines de lucro para conservar la  
naturaleza académica y abierta de la comunicación científica

Gabriel Ruiz

**Chalet**

*Plurentes. Artes y Letras*

núm. 15, e097, 2024

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

[plurentes@bba.unlp.edu.ar](mailto:plurentes@bba.unlp.edu.ar)

**ISSN:** 1853-6212

**DOI:** <https://doi.org/10.24215/18536212e097>



**CC BY-NC-SA 4.0 LEGAL CODE**

**Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional.**